

La investigación histórica del «tiempo presente» en Alemania

WALTHER L. BERNECKER
Universidad de Erlangen-Nürnberg

La historia postbélica alemana representa, con la inclusión de los dos estados parciales alemanes en sistemas antagónicos de alianzas, una historia del tiempo presente doble y dividida. Es decir, el investigador se ve confrontado con dos diferentes historias del tiempo presente, en la fase 1945-1990, y ambas deben ser consideradas como pre-historias de una futura historia común del Estado alemán re-unificado. Un paradigma investigativo del futuro consistirá en tratar de superar las barreras intelectuales y poner en relación las diferentes historias del tiempo presente, integrándolas en una única estructura. Lo que los contemporáneos de las dictaduras alemanas —la nazi y la comunista— han experimentado como incisivos históricos importantes, posiblemente en una futura visión de historia social sea interpretado sólo como un cambio político-institucional mientras que resaltará mucho más el fenómeno de las continuidades y discontinuidades de las élites políticas y sociales y de la historia de las mentalidades.

El orden político de la época postbélica, que tenía como una base firme el antagonismo de sistemas competitivos, ya no existe. En Alemania, el conflicto este-oeste nunca fue sólo un problema de la seguridad exterior, sino siempre también un problema del orden político y social interno. Por lo tanto, el final de este orden postbélico repercute directamente, como se verá a continuación, sobre la investigación de la historia del tiempo presente.

1. LÍNEAS GENERALES DE INVESTIGACIÓN, CONCEPTOS, INTERPRETACIONES

Hasta finales de los años setenta, los historiadores del tiempo presente no han considerado la historia de la República Federal de Alemania (RFA) como

campo apropiado de investigación¹ Esto se debía en primer lugar, a que los hechos se consideraban demasiado cercanos al historiador, y en segundo, a que ya no existía el marco dentro del cual solía realizarse la investigación histórica. La nación estaba dividida en dos estados; la pregunta predominante iba dirigida a investigar las causas de esa división, no sus consecuencias. Historia del tiempo presente significaba, en aquellos años, la época comprendida entre 1917 y 1945.

Los fundamentos de la historiografía alemana sobre el proceso de formación de los dos estados alemanes después de 1945 y sobre la primera fase de la RFA fueron construidos por politólogos como Hans-Peter Schwarz, Arnulf Baring, Klaus von Schubert o Waldemar Besson. Lo que interesaba, era la posición del «provisorio» germano-occidental en el sistema político bipolar, y el orden político del nuevo estado. Por lo general, los trabajos de esta fase adolecían todavía de un conservadurismo metodológico, la fijación en la política refleja la gran importancia que se le atribuía a los hechos internacionales para la reorganización de Alemania, en muchos aspectos se percibía la tradición del historicismo en la vida intelectual del país.

La primera mitad de los años setenta era la fase de la política de la distensión, y el clima político-intelectual predominante dominaba el desarrollo en la historiografía del tiempo presente. Por de pronto, no se amplió el espectro metodológico, ni tuvieron lugar discusiones teóricas importantes para la investigación histórica. Las primeras interpretaciones de los años de ocupación aliada y de la fundación de la democracia alemana habían estado dominados por una visión pro-occidental o pro-americana. A partir de la segunda mitad de los años sesenta, se llegó a una revisión de las anteriores interpretaciones anti-soviéticas de la guerra fría²; se percibían más interpretaciones del este (comunistas), que veían la causa de la división de Europa en la política imperialista de los EE.UU. y en la colaboración de los partidos burgueses alemanes por impedir cambios sociales.

Esta influencia de la historiografía marxista tuvo dos consecuencias: Por un lado, el marxismo pudo satisfacer la demanda de «más teoría»; por otro, pudo frenar la influencia de la «teoría crítica» de la Escuela de Frankfurt, orientada hacia las ciencias sociales. En el fondo, pues, se paralizó el debate sobre ampliación metodológica y nuevos cuestionamientos. Lo que se discutía, era un tema muy convencional: la tesis de la «restauración», aparentemente implantada por los americanos y la burguesía en Alemania occidental después de 1945.

Mientras no se tenía acceso a los archivos, primaban las interpretaciones idealistas de la guerra fría y su importancia para Alemania. Resulta caracterís-

¹ Para lo que sigue, véase Anselm Doering-Manteuffel, *Deutsche Zeitgeschichte nach 1945. Entwicklung und Problemlagen der historischen Forschung zur Nachkriegszeit*. En: Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte 41, 1993, pp. 1-29.

² Véase, como resumen de estos debates, Wilfried Loth, *Die Teilung der Welt. Geschichte des Kalten Krieges 1941-1955*. München 1980.

tico de esta fase el libro de Ernst Nolte, «Alemania y la Guerra Fría», de 1974, que analiza similitudes y diferencias en el auto-enjuiciamiento de los EE.UU. y la Unión Soviética³. En la fase de la política de distensión el libro abogaba por no ignorar, a pesar de todos los acercamientos políticos, la oposición sistemática y la enemistad de todas las dictaduras leninistas frente a las sociedades abiertas. Nolte escribió este libro en franca oposición contra su colega Wolfgang Abendroth, de Marburgo, una especie de líder intelectual de la izquierda alemana en aquellos años, quien veía la culpa de la partición de Alemania y del comienzo de la Guerra Fría en las potencias occidentales y el capital alemán⁴.

Los años setenta —en oposición a la corriente metodológica entre los contemporaneistas que hacían historia social— para la historia del tiempo presente seguían dominados por cuestionamientos de historia política; se escribía sobre política exterior y de seguridad, el problema de la re-unificación, el papel de los militares en el estado democrático y la historia de los partidos. Apenas se discutía de temas económicos, o de las conexiones económicas de Europa occidental, partiendo del plan Marshall. Muchos estudios se concentraron en la persona y la política del primer canciller de la RFA, Konrad Adenauer, lo cual se debía al deseo de defender al político cristianodemócrata contra los ataques que se habían lanzado contra él en la fase crítica de finales de los sesenta, achacándole un aire demasiado conservador, no reformista, anticomunista y confesional⁵.

La característica metodológica más importante de la historia del tiempo presente en los años ochenta fue su adecuación a la historia contemporánea, abandonando su posición híbrida entre la ciencia histórica y la politología. Este cambio se debía a la mejor accesibilidad de los archivos y la disponibilidad de las fuentes tras el plazo excluyente de treinta años. Siguiendo la diferenciación metodológica desarrollada entre los contemporaneistas, también la historia del tiempo presente se subdividió en trabajos políticos, en investigaciones estructurales o de historia social, y en estudios de historia oral.

Metodológicamente innovadores eran los estudios de historia social; querían recuperar la ventaja que les llevaban los contemporaneistas desde los años setenta. Con respecto al contenido se intensificaron los temas relacionados con la continuidad en la historia alemana del siglo xx. Con ello, empezó a relativizarse la cesura del año 1945, y también se relativizaron las barreras, existentes hasta entonces, entre las disciplinas de historia contemporánea e historia del tiempo presente.

Característico de esta tendencia es el tomo, editado en 1983 por Werner Conze y M. Rainer Lepsius sobre la historia social de la RFA, con el significativo subtítulo «Aportaciones sobre el problema de la continuidad», o el

³ Ernst Nolte, *Deutschland und der Kalte Krieg*. München 1974.

⁴ Wolfgang Abendroth, *Das Grundgesetz. Eine Einführung in seine politischen Probleme*. Pfullingen 1966.

⁵ Véase Rudolf Morsey/Konrad Reppen (eds.), *Adenauer-Studien*. 3 tomos, Mainz 1971-1974.

tomo, publicado por colaboradores del «Instituto para la historia del tiempo presente» (*Institut für Zeitgeschichte*), «De Stalingrado a la reforma monetaria», concebido como una «historia social del cambio en Alemania»⁶. En estos y muchos otros tomos se trataba de demostrar, que la cesura impuesta por los regímenes políticos no equivalía a una cesura social. La tesis fundamental decía, más bien, que la erosión y movilización de las tradicionales estructuras sociales ya había comenzado en la guerra, y que tras los años del caos, de la huida y de las interrupciones, la población alemana tenía ansias de regresar a formas de seguridad y de orden, lo que explicaría el clima de conservadurismo y de tradicionalismo reinante en la época de Adenauer.

La historia social muy pronto se vio confrontada a la «historia de todos los días». Ya a principio de los años ochenta, los primeros resultados de la historia oral en la Cuenca del Ruhr⁷ dejaron ver lo que más tarde fue confirmado por la investigación de historia social y política: Existe algo así como una «unidad de la época», desde la crisis económica mundial a principios de los años treinta hasta finales de los años cincuenta. El enriquecimiento metodológico por la historia oral consiste en la integración del factor subjetivo en el análisis histórico. Pero éste es al mismo tiempo el mayor problema metodológico, de similar importancia a la gran cantidad de testimonios orales, a la manera de analizarlos y presentarlos.

Un tema discutido intensamente en esta fase es la importancia del año 1945 como cesura. Indudablemente, en la memoria colectiva el año 1945 es identificado como «hora cero», re-ordenamiento antifascista, reconstrucción democrática. Acentuar el carácter de cesura del año 1945 debía ayudar a superar las múltiples continuidades en la manera de pensar y de comportarse, provenientes de antes de la guerra. Hoy, la investigación más bien se ha distanciado de acentuar el año 1945 como cesura, basándose en las continuidades sociales. Tomando como paradigma la modernización en la historia del siglo XX, resaltaron las continuidades estructurales en el desarrollo de la sociedad alemana como sociedad industrial⁸ desde los años veinte hasta mediados de los años sesenta. Y la historia social acentúa, junto a la cesura políticamente importante de los años 1945 a 1948, la cesura social entre 1957 y 1967, el cambio de la sociedad industrial a la postindustrial.

Antes del derrumbe socialista de 1989/90, la historia del tiempo presente presentaba el desarrollo alemán normalmente como una evolución de la República de Weimar, pasando por el Tercer Reich, hasta la RFA. Por lo general, no se incluía a la República Democrática Alemana (RDA), o sólo como caso

⁶ Werner Conze/M. Rainer Lepsius (eds.), *Sozialgeschichte der Bundesrepublik Deutschland. Beiträge zum Kontinuitätsproblem*. Stuttgart 1983; Martin Broszat (ed., entre otros), *Von Stalingrad zur Währungsreform. Zur Sozialgeschichte des Umbruchs in Deutschland*. München 1988.

⁷ Lutz Niethammer (ed.), «Die Jahre weiß man nicht, wo man die heute hinsetzen soll.» *Fachmuserfahrungen im Ruhrgebiet*. Berlin/Bonn 1983.

⁸ Véase Michael Prinz/Rainer Zitelmann (eds.), *Nationalsozialismus und Modernisierung*. Darmstadt 1991.

aparte, como desvío de la trayectoria de la historia principal alemana en el siglo XX. Esto es válido ante todo para los estudios de historia social y económica, orientados hacia un modelo occidental de modernización política y socio-económica. Esta orientación de las investigaciones iría a cambiar fundamentalmente con la re-unificación alemana, como se puede desprender de los trabajos realizados actualmente en las diferentes instituciones de investigación de la historia del tiempo presente.

2. INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

La institución más antigua y de mayor renombre es el «Instituto para la Historia del Tiempo Presente» (*Institut für Zeitgeschichte*) en Munich. El motivo para la fundación del *Institut für Zeitgeschichte*, poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, fueron el deseo y la necesidad, motivados por la catástrofe de la dictadura nazi, de investigar científicamente el nacionalsocialismo y sus condiciones de existencia en la sociedad alemana. En la reacción frente a las conmociones fundamentales motivadas por dictaduras y guerras del siglo XX, el concepto «historia del tiempo presente» cobró una nueva dimensión: la función de la historia del tiempo presente como ciencia es la investigación de la fase más reciente de la historia, vivida aún por los contemporáneos, a condición de que sean accesibles las fuentes y puedan ser analizadas según métodos científicos.

Hans Rothfels, el que fuera editor por muchos años de los *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (la prestigiosa revista del *Institut für Zeitgeschichte*), calificó en 1953, cuando salió a la luz del día el primer número de la revista, el año 1917 como comienzo de una nueva época de la historia universal. Con la entrada de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial y la revolución bolchevique había terminado, en sus palabras, el predominio universal de Europa, confrontaciones ideológicas se habían superpuesto a la política tradicional interestatal, y la historia europea se había convertido en historia universal. También desde el punto de vista del desarrollo en Alemania, del surgimiento del nacionalsocialismo y del fascismo europeo, la Primera Guerra Mundial debía ser considerada una cesura decisiva. Correspondiendo con este enjuiciamiento, el campo de investigación de la historia del tiempo presente del *Institut für Zeitgeschichte* es la historia de Alemania, de Europa y de las relaciones internacionales a partir de la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. De esta concepción resultan problemas y métodos de trabajo específicos. Una de las metas de la historia del tiempo presente es —por medio de una interpretación y un balance del pasado reciente— impedir que surjan visiones ideologizadas de la conciencia histórica, leyendas históricas y simplificaciones. Leyendas históricas pueden tener consecuencias políticas fatales, como lo ha demostrado, en la República de Weimar, la leyenda de que el ejército alemán en la Primera Guerra

Mundial no había sido vencido en el campo de batalla, sino por la traición en la retaguardia (*Dolchstoßlegende*). La investigación científica del tiempo presente tiene pues, indirectamente, una función indispensable para la formación histórico-política del ciudadano alemán⁹.

El derrumbe del dominio comunista en Europa del Este en 1989, la disolución del Pacto de Varsovia y de la Unión Soviética, y la re-unificación de Alemania en 1990 ha cambiado el temario de la investigación sobre la historia del tiempo presente. Por primera vez se hacían accesibles muchísimas fuentes no sólo sobre la postguerra, sino también sobre la dictadura nazi y la República de Weimar, que habían estado almacenadas en archivos de la RDA y de la Unión Soviética. Por eso, desde hace unos años muchos temas o bien pueden ser investigados por primera vez, o bien deben ser re-investigados a la luz de esta nueva documentación. El desarrollo histórico de los últimos años ha hecho surgir nuevos cuestionamientos o ha re-actualizado ya viejos temas, por ejemplo la pregunta sobre las similitudes estructurales de las dictaduras en el siglo xx, ante todo la de Stalin y la de Hitler.

El *Institut für Zeitgeschichte* ha reaccionado frente a los cambios acaecidos entre 1989 y 1991 y el fin de los regímenes comunistas. Por un lado, ha intensificado y re-estructurado la investigación histórica sobre la RDA; por otro, ha iniciado estudios comparativos que se refieren no solamente a una comparación de dictaduras, sino de democracias. Por ejemplo, el Instituto promueve un proyecto sobre el período europeo de entreguerras, ante todo una comparación del desarrollo político en Alemania y Francia entre 1918 y 1939, así como un proyecto sobre las relaciones entre Alemania y Checoslovaquia en la fase de entreguerras. Se pretende conseguir una mayor «europeización» en las investigaciones.

Una de las tareas más importantes del Instituto es la edición de textos y documentos. Tiene una serie dedicada a la política exterior de la RFA, una documentación sobre las relaciones entre Alemania y Francia de 1949-1963, y muchos proyectos de edición sobre la época nacionalsocialista: los diarios de Goebbels, los escritos de Hitler en la fase de la República de Weimar, la edición «resistencia como traición» y otros más.

Otro aspecto importante del Instituto es la investigación de la historia bávara que se entiende como un caso ejemplar. Hace años ya se concluyó el gran proyecto sobre «Baviera en la época nacionalsocialista»; actualmente se investigan «sociedad y política en la zona de ocupación americana», así como «sociedad y política en Baviera 1948-1973», proyecto éste en el que interesan las inter-relaciones entre industrialización y cambio social.

Desde el fin de la RDA en 1989/90, el *Institut für Zeitgeschichte* perseguía la intención de fundar una filial en el área metropolitana de Berlín y Potsdam, para desde allí poder intensificar sus investigaciones sobre la RDA. La

⁹ Sobre el *Institut für Zeitgeschichte*, su auto-definición e historia, véase *Institut für Zeitgeschichte*. München 1997.

cercanía geográfica a las nuevas fuentes accesibles fue el motivo determinante para elegir Potsdam; además, se quería fomentar la cooperación de historiadores de la ex-RDA con germano-occidentales. Tras haber vencido múltiples trabas burocráticas y financieras, en 1993 se comenzó con la instalación de la filial de Potsdam, y en 1994 se pudo empezar a trabajar ¹⁰. Entretanto, la filial se ha trasladado, en 1996, a Berlín-Lichterfelde, para estar ubicada más cerca del Archivo Federal.

Debido a la situación política de la postguerra, mientras existían dos estados alemanes, para historiadores occidentales era muy difícil, por no decir imposible, adentrarse en la investigación a fondo de la RDA. Por eso, la investigación sobre la RDA, se realizaba en una especie de circuito cerrado, reservado casi exclusivamente a germano-orientales, lo cual condujo a una visión muy unilateral en muchos aspectos, por ejemplo la inclusión de la RDA en el ámbito de poder de la Unión Soviética o el carácter dictatorial del régimen comunista. Hoy, el acceso a los archivos de la ex-RDA está garantizado a todos los historiadores.

Otra filial del *Institut für Zeitgeschichte* está en Bonn; tiene como tarea principal editar los documentos relativos a la política exterior de la RFA, conservados en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Bonn. En los últimos años han aparecido, comenzando con el año 1963, varios tomos, editados cuidadosamente, de las *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland*. Momentáneamente se preparan para su edición los documentos relativos a los años 1949 a 1962.

En el año 1992 se fundó, paralelamente a las instituciones ya existentes, como filial de la «Sociedad Max Planck», un «Núcleo investigativo de estudios sobre la historia del tiempo presente» (*Forschungsschwerpunkt Zeithistorische Studien*) en Potsdam. El «núcleo investigativo» fue lo que quedó de la «Academia de Ciencias» de Berlín Oriental, disuelta tras la re-unificación alemana. Cuatro años más tarde, este núcleo investigativo se transformó en el «Centro de Investigación sobre la historia del tiempo presente» (*Zentrum für Zeithistorische Forschung*). El financiamiento básico corre a cargo del Land Brandenburgo, los programas de investigación son financiados por la Sociedad Alemana para la Investigación (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*), institución federal con sede en Bonn ¹¹.

El nacimiento y primer desarrollo de esta nueva institución fue bastante complicado ya que se vio expuesta a todo tipo de rivalidades, entre otras la del *Institut für Zeitgeschichte*, que estaba instalando al mismo tiempo su filial en Potsdam. El temario-marco general del centro se llama: «Estructuras de poder y dimensiones vivenciales en la historia de la RDA». Esta definición intenta

¹⁰ Para lo que sigue, véase Horst Möller/Hartmut Mehringer, *Die Außenstelle Potsdam des Instituts für Zeitgeschichte*. En: *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 1, 1995, pp. 173-186.

¹¹ Véase *Zentrum für Zeithistorische Forschung Potsdam e.V.: Tätigkeitsbericht 1996*. Potsdam 1996; *Potsdamer Bulletin für Zeithistorische Studien*. N.º 1-6, Potsdam 1993-1996.

combinar el análisis estructural de un sistema dictatorial socialista con la historia vivida individual y colectivamente en diferentes sectores sociales. Se analizan las múltiples escisiones, los diferentes grados de intensidad de dominación política, márgenes de acción, diferentes experiencias y recuerdos individuales. El temario-marco general se ha dividido en cuatro subtemarios:

- La RDA entre soviétización e independencia —márgenes de acción y procesos de decisión 1945-1963;
- Grupos dirigentes y «aparatos» del régimen comunista; Estudios sobre la historia social de la «dictadura del proletariado» en la RDA;
- Dominación e independencia intelectual en la dictadura; estudios sobre la historia social en Berlín-Brandenburgo 1945-1990;
- Historia como discurso de dominación en la RDA; instituciones, ideas, directrices y prácticas.

Las investigaciones realizadas en el Centro comprenden también la historia del sistema nazi (comparación de dictaduras) así como de la RFA y de estados del Este Europeo después de la Segunda Guerra Mundial, como perspectiva comparativa. El Centro quiere integrar la historia de la RDA en el desarrollo histórico global del siglo xx, para poder determinar más exactamente continuidades y cambios de estructuras, mentalidades y experiencias. Básicamente se busca una explicación para la larga duración y el súbito derrumbamiento del régimen comunista en la RDA.

La reciente importancia de Potsdam como lugar de investigación de la historia del tiempo presente ha sido recalcada por el traslado, en 1993, de la «Oficina de Investigación sobre Historia Militar» (*Militärgeschichtliches Forschungsamt*), fundada ya en 1957 y ubicada desde entonces en Friburgo (Brisgovia), a Potsdam. Con ello se quería contribuir, según la explicación oficial, a la «unidad interna alemana». Desde el traslado, Potsdam es el centro de la investigación militar alemana, que desde la unificación del país tiene la función de investigar también la historia militar de la RDA. Uno de los primeros proyectos que se realizan actualmente, se llama «Política militar y de seguridad de la RDA». Lo paradójico del caso es que los documentos oficiales que hasta la unificación alemana estaban en el Archivo Militar de la RDA en Potsdam, han sido integrados en el Archivo Militar que forma parte del Archivo Federal y sigue ubicado en Friburgo. Actualmente, por lo tanto, hay una separación entre archivo e instituto de investigación, lamentada por los investigadores pero decidida así por los políticos.

La Oficina de Investigación sobre historia militar tiene un enfoque metodológicamente moderno que no se limita a aspectos meramente militares. Más bien, incluye en sus estudios militares temas de política, propaganda, economía y técnica; investiga la ocupación por los vencedores de la guerra, el trabajo forzado, el genocidio en la fase de la guerra. Como tareas esenciales define dos puntos: por un lado, la investigación básica sobre historia militar general, la Se-

gunda Guerra Mundial, la historia militar después de 1945, la historia militar internacional, conflictos bélicos después de 1945; y por otro, publicaciones para la formación política de los miembros de las fuerzas armadas.

Desde 1993, en Dresden trabaja el Instituto Hannah Arendt para la Investigación del Totalitarismo. Temas centrales son la dictadura nazi, los años de ocupación soviética en Alemania Oriental y los cuarenta años de la RDA. El primer director fue Alexander Fischer, momentáneamente el Instituto es dirigido por Klaus-Dietmar Henke quien procede del muniqués *Institut für Zeitgeschichte*. La fundación del Instituto se debe a una demanda de la fracción cristiano-demócrata del parlamento regional de Sajonia, del año 1991.

Lo que se propone el Instituto Hannah Arendt, es la investigación comparativa de dictaduras. La idea subyacente al Instituto y la concepción metódico-teórica han sido criticadas, ya que el recurrir al concepto totalitarismo enfatiza los paralelismos entre sistemas fascistas y comunistas, y esta concepción para muchos historiadores es anacrónica, tanto más cuanto que la idea que Hannah Arendt tenía del totalitarismo (en cierta manera era más una fenomenología que una teoría) no concordaba con el desarrollo del socialismo real, versión germano-oriental, en su fase de decaimiento.

Si bien la actual dirección del Instituto reconoce que el terror —en la concepción de Hannah Arendt, junto a la ideología, uno de los aspectos fundamentales de sistemas totalitarios— no formaba parte, en la fase tardía de la RDA, de la esencia del sistema, no renuncia a la comparabilidad de los sistemas cuyas metas habían sido poder disponer completamente sobre las personas en su ámbito de poder. Muchos aspectos son comparables: la «ley de clase» y la «ley de raza» tenían, como ideología de justificación para mantener el poder y como medio de sanción, una función similar; la *Gestapo* y *Staatssicherheit*, la policía estatal secreta de la RDA, pueden compararse, así como la politización de la justicia.

Puntos centrales de investigación serán el desvanecimiento de la ideología totalitaria en la fase final de la RDA, un proyecto denominado «represión y persecución en el período Honecker», otro con el nombre «represión y oposición entre 1933 y 1945», concentrado en Sajonia, y uno sobre «totalitarismo bélico» centrado en aspectos económicos. Pero lo decisivo será la historia de la RDA, el destino de los presos políticos, la historia de las mentalidades en regímenes dictatoriales, el «poder de seducción de lo totalitario», como reza el título de un encuentro organizado por el Instituto.

Quedan por mencionar unas instituciones más relacionadas expresamente con el estudio de la RDA. Una es una agencia estatal: la «Oficina del Encargado Federal para los Documentos de la Seguridad del Estado de la ex-RDA» (*Behörde des Bundesbeauftragten für die Unterlagen der Staatssicherheit der ehemaligen DDR*) que comúnmente se denomina por el nombre de su director, «Oficina Gauck». Esta oficina tiene, desde 1993, una sección «formación e investigación». La ley (*Stasi-Unterlagen-Gesetz*) define la labor de la sección; debe explorar las actividades de la política secreta, informar al público sobre es-

estructuras, métodos y funcionamiento del Ministerio de Seguridad del Estado. Asesora a todas las personas que solicitan poder hacer uso de los documentos. Hasta ahora, la sección ha presentado más de cuarenta publicaciones, por ejemplo un «Diccionario de la Seguridad del Estado» o trabajos sobre oposición y resistencia en la RDA ¹².

En la Universidad Libre de Berlín se ha constituido una «red de investigación sobre el Estado comunista» (*Forschungsverbund SED-Staat*) que se concentra en la relaciones inter-alemanas y la transformación de Alemania Oriental tras el derrumbe del comunismo. Esta «red de investigación» se distancia expresamente de la anterior investigación sobre la RDA a la que reprocha un tipo de comparación sistémica reducido a aspectos de historia social que no acentúa suficientemente las diferencias en los órdenes políticos democracia y dictadura ¹³. Consecuentemente, los trabajos provenientes de este círculo de investigadores insisten en la supuesta ventaja metodológica de un planteamiento basado en la teoría del totalitarismo; definen a la RDA en primer lugar como una sociedad política en la que existía en gran parte una identidad de esfera particular y pública, y en la que apenas había espacios libres de ingerencia estatal.

Este grupo de investigadores ha suscitado, en los últimos años, toda una serie de polémicas debido al carácter denunciatorio de sus publicaciones y actuaciones; lo que les interesa en primer lugar, parece, es combatir intelectualmente contra los historiadores «socialdemócratas» a los que se les reprocha haber sido *fellow travellers* de los comunistas germano-orientales.

En 1992, el Parlamento Federal decidió la instalación de una «comisión de encuesta» (*Enquete-Kommission*) con el nombre «Historia y consecuencias de la dictadura del partido comunista». En 1994 esta comisión presentó una bibliografía de 759 proyectos relacionados con la historia de la RDA ¹⁴. Además, la comisión —disuelta, entre tanto, en 1994— organizó gran número de *hearings* de testigos presenciales, y ha publicado trabajos sobre muchos temas relacionados con el régimen comunista en la RDA ¹⁵.

En la fase final de la RDA se formó allí un grupo de jóvenes historiadores opositores que no habían estado involucrados con el régimen comunista, y fundó en 1990 la «Asociación Independiente de Historiadores» (*Unabhängiger Historikerverband*, UHV). Criticó arduamente la historiografía germano-orien-

¹² Das Wörterbuch der Staatssicherheit. Definitionen des MfS zur «politisch-operativen Arbeit». Berlin 1993; Bernd Eisenfeld, *Die Oppositionsbewegung der achtziger Jahre im Spiegel der MfS-Akten*. Berlin 1995.

¹³ Véase Klaus Schroeder (ed.), *Geschichte und Transformation des SED-Staates*. Berlin 1994.

¹⁴ Deutscher Bundestag, Enquete-Kommission: Forschungsprojekte zur DDR-Geschichte. Bearbeitet von Thomas Heimann. Bonn 1994.

¹⁵ Materialien der Enquete-Kommission, hg. vom Deutschen Bundestag, 9 tomos. Baden-Baden 1995. Sobre la comisión, véase Robert Grünbaum, *Aufarbeitung der SED-Diktatur. Die Enquete-Kommission des Deutschen Bundestages zwischen Politik und Wissenschaft*. En: *Deutsche Studien* 33, 1996, pp. 111-122.

tal practicada hasta entonces¹⁶, lucha por la apertura de todos los archivos de la ex-RDA, y se ocupa ante todo de la investigación sobre oposición y resistencia contra la dictadura comunista. Ha lanzado un debate sobre la pregunta: ¿A quién pertenece la historia de la RDA?, para impedir que los historiadores comprometidos con el sucumbido régimen se pongan ahora a estudiarlo¹⁷. Abogan por una auto-reflexión historiográfica, si bien no pudieron impedir una polarización de las posiciones.

Para acabar, cabe mencionar unos grupos de investigación cercanos al partido sucedáneo del comunista, el «Partido del Socialismo Democrático» (*Partei des Demokratischen Sozialismus*, PDS); este partido alberga toda una serie de fundaciones, de centros de formación, de institutos investigadores etc. En muchos casos, se trata de buscar culpables del fracaso del «experimento socialista», y sus publicaciones no están exentas de apología del sucumbido estado germano-oriental¹⁸.

3. LA POLÉMICA SOBRE LA SINGULARIDAD DE LOS CRÍMENES NAZIS (HISTORIKERSTREIT)

Antes todavía de que se desmoronara la RDA y cambiaran los planteamientos de los historiadores del tiempo presente, tuvo lugar, a mediados de los años ochenta, una polémica en la que estuvieron involucrados no sólo historiadores, sino también periodistas, políticos, politólogos, representantes de las iglesias y de muchas entidades públicas, del interior del país y del extranjero. Se trata de la polémica sobre la singularidad de los crímenes nazis. Desde el debate lanzado en los años 60 por las tesis de Fritz Fischer, ninguna otra polémica ha suscitado tantas emociones y agresiones como el llamado *Historikerstreit* de los años 80.

¿Sobre qué versaba (y versa) esta nueva polémica? No se trataba de presentar nuevas fuentes o resultados de investigación, sino de la pregunta, si los crímenes y asesinatos del Tercer Reich podían ser «relativizados», comparándolos con crímenes de otras dictaduras en el mundo, «nivelando» así el período entre 1933 y 1945 e interpretando esos años como una fase «normal» en la historia del Estado-nación alemán¹⁹.

¹⁶ Véase Rainer Eckert/Ilko-Sascha Kowalczyk/Isolde Stark (eds.), *Hure oder Muse? Klio in der DDR. Dokumente und Materialien des Unabhängigen Historiker-Vereins*. Berlin 1994.

¹⁷ Rainer Eckert/Ilko-Sascha Kowalczyk/Ulrike Poppe (eds.), *Wer schreibt die DDR-Geschichte? Ein Historikerstreit um Stellen, Strukturen, Finanzen und Deutungskompetenz*. Berlin 1995.

¹⁸ Véase Dietmar Keller/Hans Modrow/Herbert Wolf (eds.), *Ansichten zur Geschichte der DDR*. 5 tomos, Bonn-Berlin 1993-1995.

¹⁹ Sobre el *Historikerstreit* de los años ochenta, véase Eike Hennig, *Zum Historikerstreit. Was heißt und zu welchem Ende studiert man Faschismus?* Frankfurt am Main 1988; Erler/Müller/Rose et al., *Geschichtswende? Entsorgungsvorhaben zur deutschen Geschichte*. Freiburg i. Br. 1987; Hilmar Hoffmann (ed.), *Gegen den Versuch, Vergangenheit zu verbiegen*. Frankfurt am Main

La polémica surgió, al publicar el politólogo e historiador Ernst Nolte unos artículos en los que afirmaba que la política nazi de exterminio de razas (ante todo el exterminio de los judíos, pero también de los gitanos, etc.) tenía como ejemplo la política de exterminio de clases, practicada por los bolcheviques en la guerra civil rusa y después en la fase estalinista, siendo la política nazi una reacción surgida del miedo frente a los exterminios bolcheviques y los «actos asiáticos» de Stalin. Nolte preguntaba, si el «archipiélago Gulag» no fue más originario que Auschwitz, si los asesinatos clasistas de los bolcheviques no eran el antecedente lógico y fáctico de los asesinatos racistas de los nacionalsocialistas. El holocausto debía ser visto, pues, como una contrarreacción y como resultado de un dilema psicológico y no como expresión del *Sonderweg* alemán; «probablemente», afirmaba, entre Auschwitz y Gulag existía «un nexo causal». También podían tomarse como punto de comparación los asesinatos del régimen de Pol Pot en Camboya. En todo caso, los crímenes de Auschwitz podían compararse con otros crímenes, cometidos por otras dictaduras en otras épocas y otras regiones del globo. Con estas tesis que debían servir para «historiar» la campaña de exterminio del nacionalsocialismo empezó la relativización del régimen nazi, poniendo en duda la singularidad de sus crímenes.

Como reacción a estas tesis (que pronto fueron asumidas por otros historiadores conservadores alemanes), el filósofo Jürgen Habermas acusó a los representantes de esta tendencia diciendo que querían tomar a la ligera los crímenes nazis, para así crear una nueva conciencia nacional, fundamentando de esta manera intelectualmente el «cambio» político de 1982 (del gobierno socialdemócrata de Helmut Schmidt al democristiano de Helmut Kohl). Habermas establecía claramente la conexión entre interpretación histórica y finalidades político-ideológicas en la sociedad alemana de hoy. El filósofo hablaba de «tendencias apologéticas en la historiografía alemana del tiempo presente», diciendo que los «historiadores gubernamentales» eran «planificadores de ideología» que querían eliminar el «pluralismo de interpretaciones históricas», para formular una identidad convencional que se volvía a basar en la conciencia nacional.

Una de las controversias fundamentales surgidas a raíz de estos primeros artículos periodísticos se refería a la pregunta, si el exterminio de los judíos por los nazis tenía un carácter singular o si era comparable a otros crímenes en otras dictaduras. Lo curioso es que al principio todos los participantes en este debate concordaban en la singularidad de los crímenes nazis. En la prensa y en debates televisados se insistía en que nunca antes un Estado había decidido con la autoridad de su jefe aniquilar completamente a un determinado grupo de personas, ejecutando esta decisión con todos los medios estatales posibles. Este hecho no se podía ni se debía relativizar con insinuaciones de paralelismo histó-

1987; Hans-Ulrich Wehler, *Entsorgung der deutschen Vergangenheit? Ein polemischer Essay zum «Historikerstreit»*. München 1988; Reinhard Kühnl (ed.), *Streit ums Geschichtsbild. Die «Historiker-Debatte». Darstellung, Dokumentation, Kritik*. Köln 1987.

rico. Si se relativizaba el Tercer Reich históricamente, el holocausto y el ataque contra la Unión Soviética eran sometidos a un proceso de normalización inadecuada.

Rápidamente, la polémica escaló llevando a enfrentamientos violentos entre los intelectuales alemanes. De una manera u otra, gran parte de la sociedad alemana se vio involucrada en esta confrontación. Al mismo tiempo se reconocía públicamente que el debate sobre el nacionalsocialismo en la historia alemana era necesario y debía ser continuado, ya que era de importancia para la auto-conciencia histórica y política de los alemanes. ¿Qué queda de este debate político-histórico de los años 1986/87? Son dos los aspectos los que merecen ser destacados:

a) La polémica mostró la cercanía con posiciones neonazis de aquellas interpretaciones que explican el antibolchevismo de los nazis como defensa europea de las «hordas asiáticas» de Oriente y que ven un nexo causal entre el archipiélago Gulag y la política de exterminio nazi. Siguiendo esta argumentación, la fuente de todos los males en todas las dictaduras del siglo XX podría encontrarse en la Unión Soviética. El anticomunismo garantizaría continuidad y establecería relaciones de identificación. La relación (construida artificialmente) entre la lucha de Hitler contra los judíos y los crímenes de Stalin ignora además la corresponsabilidad de las élites alemanas en cuanto a la ejecución de la guerra de exterminio nazi, motivada por la ideología racista.

b) Críticos del «cambio neoconservador» en la República Federal de Alemania sospechan que no se trata de un debate científico, sino del intento político de fortalecer el conservadurismo como corriente política en la sociedad alemana con ayuda de una nueva concepción histórica. Los museos históricos en Bonn y en Berlín son parte de este intento. En oposición a esta corriente conservadora, las posiciones críticas insisten en la orientación hacia Europa, en la identificación con los valores occidentales y con las tradiciones democráticas, que han creado un «patriotismo constitucional» (Dolf Sternberger) que es una sólida base para la cultura política y la identidad alemanas.

Uno puede preguntarse por qué fueron justamente las tesis de Nolte las que desataron tal tormenta histórico-política. Ello se debe a que ningún otro tema de la reciente historia alemana está relacionado con tantas cuestiones centrales y fundamentales del pasado y tiene tantas implicaciones para el presente. Historiadores conservadores afirmaban que la República Federal de Alemania era un «país sin historia»; y, según ellos, ganaría el futuro quien fuera capaz de llenar la memoria, de acuñar los conceptos y de interpretar el pasado. Por tanto, se trataba de la pregunta, de qué valores originaría el consenso y la paz interna. Según esta tendencia interpretativa, el pluralismo de los valores e intereses lleva a la guerra civil, como al final de la República de Weimar, si no es distensionada por el crecimiento económico. Y lo que crea sentido (*Sinnstiftung*) y coherencia, son la nación y el Estado.

Los argumentos en este debate no fueron, en primer lugar, científicamente históricos; no iban dirigidos a historiadores, sino a un público general; eran, más bien, políticos, orientados hacia el presente y no hacia el pasado. La polémica de los historiadores fue ejemplo de un debate político con relaciones históricas. Este tipo de disputas muestra claramente la íntima conexión existente entre interpretaciones del pasado, comprensión del presente y proyecciones hacia el futuro —una conexión que forma a la historia como disciplina científica. En general, la disputa sobre el Tercer Reich ha sido —aunque agresiva e hiriente— necesaria, contribuyendo a formar la conciencia político-histórica en la República Federal.

4. GOLDHAGEN Y EL «ANTISEMITISMO ELIMINATORIO»

La segunda gran polémica de las últimas décadas fue provocada en el año 1996 por el politólogo norteamericano Daniel J. Goldhagen con sus tesis sobre el origen del holocausto. Afirma, que el holocausto era una erupción — sólo fomentada por el régimen nazi— de un «antisemitismo eliminatorio» fuertemente arraigado en el carácter de los alemanes desde la Edad Media²⁰. El autor pretende explicar el holocausto a partir del comportamiento de «alemanes completamente ordinarios». Partiendo del actuar de los ejecutores, deduce la cultura política de la Alemania nazi, «que ha producido a los ejecutores y sus ejecuciones». Goldhagen no acepta la justificación de muchos ejecutores que dicen haber actuado, como lo han hecho, por miedo a llegar a ser ellos mismos víctimas del nacionalsocialismo. Más bien afirma que la eliminación total de los judíos era un proyecto político nacional de los alemanes en el siglo XX, una norma social, y que los ejecutores habían actuado a raíz de su propia decisión. La gran mayoría de los alemanes, incluyendo también a muchos antifascistas, habían sabido de los asesinatos de judíos y hubieran estado dispuestos a participar en la masacre, de haberse encontrado en una situación similar a los ejecutores.

Según Goldhagen, no había partes significativas o minorías identificables en la población alemana que hubieran manifestado una opinión discrepante. No hay pruebas que los alemanes vean la persecución de los judíos como algo inhumano y enjuiciaran al régimen nazi como criminal. Con su libro, en cierta manera Goldhagen vuelve a plantear la tesis de la culpa colectiva que ya había sido discutida en los años 50 y 60 y rechazada por aquél entonces con múltiples argumentos, aduciéndose, ante todo, que responsabilidad siempre es y sólo puede ser individual.

La afirmación de Goldhagen de que los asesinatos masivos de judíos eran una especialidad alemana, ha sido rechazada por el historiador estadounidense

²⁰ Véase Daniel J. Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*. New York 1996.

Christopher Browning, en el que Goldhagen se basa extensamente²¹. También Hannah Arendt había resaltado que sadismo e inhumanidad incontrolada se encuentran en todas las formas de dominación totalitaria moderna, cuando una ideología agresiva le permite al individuo actuar sin considerar «honor y dignidad humana».

Los historiadores críticos²² frente a las tesis de Goldhagen reprochan al autor que aplica una interpretación demasiado monocausal y determinista. Reduce el complejo proceso que condujo al holocausto a una única motivación: el antisemitismo destructivo, «eliminador», algo específico del carácter nacional alemán. Goldhagen no puede probar, en ningún lugar de su libro, de manera inequívoca que «alemanes ordinarios» no involucrados institucionalmente en el aparato de la «solución final» estaban dispuestos, por lo general, a asesinar a judíos. Por lo tanto, no demuestra ni la monocausalidad de la motivación ni la tesis de la disposición de los «alemanes ordinarios» a exterminar a judíos. Viceversa, queda sin contestar la pregunta, si tan sólo el antisemitismo y una cultura política tan altamente ideologizada pueden producir asesinatos de masas, como los nazis, o si asesinatos de este tipo no son posibles ya bajo condiciones más «normales». La tesis de los asesinatos masivos ejecutados a raíz del consenso antisemita entre el pueblo e Hitler durante la guerra, se basa en muchas simplificaciones y premisas poco elaboradas.

5. PERSPECTIVAS

La historia del tiempo presente está viviendo, en Alemania, un boom inimaginable hace una década. Ello se debe, indudablemente, a la unificación alemana, a la súbita disponibilidad de un aluvión de fuentes no accesibles hasta ahora y a la fundación de toda una serie de instituciones y centros de investigación nuevos. La apertura de los archivos no sólo permite trabajar mucho más detenidamente sobre la historia de la RDA; debido a que los archivos germano-orientales también albergan muchos materiales sobre el Tercer Reich y la Re-

²¹ Cf. Christopher R. Browning, *Ordinary Men: Reserve Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. New York 1992.

²² La respuesta más extensa y mejor elaborada es, hasta el momento, el excelente artículo de Dieter Pohl, *Die Holocaust-Forschung und Goldhagens Thesen*, en: Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte 45, 1997, pp. 12-48. No se trata sólo de una detallada crítica, tanto teórica como empírica, del libro de Goldhagen; además, los resultados son encuadrados en la investigación global (tanto alemana como internacional) sobre el holocausto. De la multitud de reacciones alemanas frente al libro de Goldhagen, en su gran mayoría críticas, véase: *Ein Volk von Dämonen*, en: Der Spiegel 20-V-1996, pp. 48-77; *Hitlers Code*, en: Frankfurter Allgemeine Zeitung 15-IV-1996, p. 31; Hans Mommsen: *Schuld der Gleichgültigen*, en: Süddeutsche Zeitung 20/21-VI-1996 p. 10 y s.; Arnulf Baring: *Und doch: Vergangenheit, die nicht vergehen will*, en: Frankfurter Allgemeine Zeitung 18-IX-1996, p. 42; Christian Meier: *Auszug aus der Geschichte*, en: Frankfurter Allgemeine Zeitung 27-XII-1996, p. 23; véase la reacción de Goldhagen frente a sus críticos: *Das Versagen der Kritiker*, en: Die Zeit 2-VIII-1996, pp. 9-14.

pública de Weimar, estas fases de la historia alemana también pueden y deben, en cierto sentido, ser re-escritas. Pero la atención principal se prestará, en el futuro, a la historia de la RDA. Tres temarios generales se pueden reconocer actualmente: desde un punto de vista comparativo, se requiere de estudios comparados de la RDA con la dictadura nazi (es decir, una comparación «interdictatorial») así como una entre la RDA con la historia de la Unión Soviética y los estados europeos bajo dominio comunista por un lado y con la República Federal, por otro (es decir, una comparación «intra-estructural»).

Otro de los nuevos enfoques de la historia del tiempo presente es explorar la historia social de la RDA y ponerla en relación con la de la RFA; en la RDA no hubo desarrollo de la sociedad industrial a la post-industrial, con el cambio de valores que conlleva un desarrollo de tales dimensiones históricas; a lo sumo se podría hablar, para el caso de la RDA, de una imitación tergiversada de modelos occidentales de consumo y comportamiento. Los conocimientos sobre la «historia interna» de la RDA y sus características como sistema político son mucho más reducidos que los conocimientos sobre la RFA.

Un tercer tema por investigar está ubicado más bien en el campo de las mentalidades: hubo en Alemania una fuerte tradición de fijación en las autoridades y de virtudes ciudadanas de obediencia. Individualismo político no era una característica nacional, sino una postura surgida en la RFA, mientras que la sociedad en la RDA nunca ha tenido la oportunidad de traspasar esa fijación autoritaria. Por eso, la sociedad germano-oriental era mucho más «tradicionalmente alemana» que la germano-occidental, donde en los años sesenta desaparecieron esas estructuras autoritarias. La historia del tiempo presente debe examinar, pues, la forma de existencia de una sociedad no libre y por lo tanto rezagada en su desarrollo, así como el proceso en Alemania Occidental, de paulatino alejamiento de conceptos autoritarios y de adaptación a las sociedades vecinas. La investigación comparativa debe abarcar, pues, no sólo las dictaduras en el siglo XX, sino también el surgimiento y la estabilización de sociedades libres.